

D. JULIAN DE LEMAN, Y DOÑA CASILDA ESTELA,

NATURALES DE LA CIUDAD DE VALENCIA: DA CUENTA
de sus tragicos amorosos sucesos, y lances que tuvieron, del capti-
verio de Doña Casilda, y su rescate, el dichoso fin de estos amantes,
siendo Virreyes de Valencia; con lo demás que verá el curioso.

so Lector. Sucedió en este presente año
de 1732.

PRIMERA PARTE.

Por el anchuroso espacio,
que Phebo hermoso circunda,
y con sus rayos dorados
de tierra las sombras rudas,
es bien que mi voz esplaye,
y es bien que escriba mi pluma
un maravilloso caso,
digno de alabanza justa,
y por ser la historia larga
no me detendré en pinturas.
En la Ciudad de Valencia,
cuyos blasones la ilustran,
siendo el valor de sus hijos
antorcha que los alumbrá,
para que el Orbe conozca
su nobleza sin segunda.
En esta Ciudad insigne
nació una Dama, que usurpa
en valor, gala, y belleza,
las que la fama dibulga,
ya en historias verdaderas,
ya en fabulas mal seguras:
es Doña Casilda Estela
el nombre que la dibulga,
siendo la envidia de quantas
Valencianas hermosuras
ilustran su centro bello,
que de verdad que son muchas.
Y un principal Caballero,
May orazgo de gran suma,
la pretende para esposa,
rendido á tanta hermosura:
havo de aquellos hechizos,
de que los amantes usan,

de musicas, y regalos,
hablandose con la pluma,
y en igual correspondencia
sus dos corazones juntan.
El nombre del Caballero
es bien le escriba mi pluma,
Don Julian de Lemán,
regio blason que le ilustra:
Mas en el golfo de amor
nunca hai bonanza segura.
Y fue el caso que otra Dama
no de menor hermosura,
(aunque no en la calidad)
sin prudencia, ni cordura
á Don Julian amaba;
aunque el empeño no duda
de Doña Casilda hermosa;
pero indultrosa procura
como poder estorvar
de Amor la fuerte coyunda.
Y fue el caso que sabiendo
que la parca fiera, y dura,
de Don Julian á un Paje
el bital estambre usurpa
se vistió en traje de hombre,
y entrarle á servir procura.
Consiguió, en fin, su deseo,
y con sagáz compostura.
dentro de muy pocos dias
á Don Julian le usurpa,
del corazon los secretos,
siendo la estafera ducha
de Casilda, y Don Julian:
Quién vió traicion mas confusa!

Suceso

Sucedio que en este tiempo
llegò à la Ciudad augusta
de Valencia un Caballero,
cuya riqueza era mucha:
es de Nacion Milanès,
el qual viendo la hermosura
de Doña Casilda Estela,
el ser su Esposo procura,
y con su padre ajustò
el concierto de las Nupcias.
Casilda à Don Julian
le diò cuenta, y le assegura
que tiene de ser su Esposa,
sin que nadie la reduzga
para admitir otro dueño,
fino el que su fee procura:
y como el fingido paje,
supo este intento, confusa
discurria allà en su idèa
una traicion mal segura:
Y fuè que à Doña Casilda
le escribiò falsa, y sañuda
en el nombre de su amò,
que aquella nochè procura
el sacarla de Valencia
entre la tiniebla obscura,
con intencion rigorosa
de darle à su vida tumba.
Con que engañada la Dama
à seguirle se aventura.
Vino Doña Juliana
quando la tiniebla obscura
à su traicion, y à su engaño
con su obscuridad ayuda.
Sacòla de la Ciudad
su temeraria locura:

Hacia la playà la llevà
para darle sepultura
en los frigidòs christales:
Quien viò crueldad mas injusta!
Mas à este tiempo un Corsario
llamado por nombre Muza,
que en un Vergantin Corsario
infesta la Playa enjuta:
divisando los dos bultos,
con sagacidad procura
à prisionarlos, logrando
todo el fin de sus astucias;
y contento con la preña,
hè mandado que conduzgan
al Vergantin los Christianos,
y al viento dando las Lunas,
antes que el dia declare
sus traiciones mal seguras.
Dexemoslos caminar
entre penas, y entre angustias,
y volvamos à Valencia
donde la casa confusa
de Casilda, à el ver su falta,
sintiendo el padre su angustia;
por indicios, y papeles
à el noble de Lemàn buscan.
Mas como innocente se halla,
ardiendo en rabiosa furia,
con la Justicia embiltiò,
dando la muerte sañuda
à uno de sus ministros;
por cuya causa, la fuga
fuè forzosa de Valencia:
mas con cuidado le buscan.
Y en otra segunda parte
dirè de todo la suma.

F I N.

Con licencia : En Cordoba en el Colegio
de la Assumpcion

✱

SEGUNDA PARTE, EN QUE PROSIGUEN LOS SUCESSOS,
y desafios, que tuvo Don Julian de Lemán, por los amores
de su Esposa Doña Casilda Estela.

Dixen que à Doña Casilda
la llevó el valiente Muza,
a quien Juliana descubrió
su traicion falsa, y sañuda.
En fin, à Argèllas llevaron,
donde viendo la hermosura
de Doña Casilda Estela;
se aficiona al Moro Muza,
queriendo que renegara,
y ella Christiana reusa
à sus barbaros intentos
con valor; y con cordura.
No así Doña Juliana,
pues tiene un hermano Muza,
que Amethe tiene por nombre,
el qual à ella la procura;
y luego sin resistencia
renegó fiera, y sañuda,
y se casò con Amethes;
y no contenta su furia,
ha ordenado otra crueldad
y otra traicion sin segunda:
Y fuè que estando en el campo
su cuñado el Moro Muza,
facò à Casilda engañada,
y entregarsela procura,
para que hiciera la fuerza
lo que el ruego no assegura.
Con que en los fieros rigores
empezò à empenarse Muza,
ella à resistir valiente.
Y estando en aquesta lucha
el Rey de Argèl, que cazando
està en aquella espesura,
de las queexas conmovido,
fue à ver quien las articula:
llegò à tiempo que ya estaba
el rabioso Moro Muza,
para marchitar grossero
la flor hermosa, y purpurea,
y del rigor ofendido.

furiolo la lanza empuña,
y atravesandole el pecho,
cayò en tierra el fuerte Muza;
Mandò llevar à Palacio
aquellas dos hermosuras,
à donde toda la historia,
de voz de Casilda escucha:
Y del suceso enojado,
luego al instante promulga,
que encendiesen una hoguera,
y à Juliana sin disculpa
viva la quemem; y luego
à Casilda mui segura,
que le entreguen dos mil doblas,
y en una Fragata suya
la condugesen à España;
y sin repugnancia alguna
le executò su mandato:
Y con prospera fortuna,
en Conil la desembarcan,
à donde en su Playa enjuta
puso los labios mil veces,
dándole à Dios gracias muchas;
donde teniendo noticias
que la Magestad augusta
del gran Don Phelipe Quinto
(que en gloria Dios reitituya)
estaba puesto en campaña:
hizo una accion sin segunda.
Comprò trage Militar,
y disfrazada procura
introducirse en la Tropas
y fuè tanta su fortuna,
sus hechos, y sus hazañas,
que la Magestad augusta
le iba subiendo en los cargos;
hasta encargarle de una
Brigada, donde la dexo.
Pues voi à dár cuenta, en suma
de como Don Julian,
sin composicion ninguna por

por el robo que le achacan,
y la muerte que le culpan,
tambien en la tropa estaba:
y entre muchas veces una,
que el gran Don Carlos Estela,
(que asi Casilda divulga
el llamarse) no queriendo
en su deshecha fortuna,
mudar el noble apellido,
por ser blason que le ilustra,
Digo, en fin, que un dia vio
à Don Julian, à cuya
vista quedò tan suspensa,
que el corazon le despulsa;
en fin, lo llamò, y hablòle,
y con cautela procura
saber su nombre, y su patria,
y su deshecha fortuna.
Contòle Dor Julian
el robo, que le acumulan,
la resistencia, y la muerte.
Y Don Carlos le asegura,
que le alcanzará el perdon
sin dificultad ninguna;
que en su casa se quedasse
à reparar su fortuna.
Quedòse, y en este tiempo,
por logro de su ventura
faltò Virrey en Valencia;
aunque muchos lo procuran,
nuestro Rey nombrò à D. Carlos,
conociendo su cordura,
que se partiesse al instante
y sin detencion ninguna;
pidiò à el Rey que perdonasse
à Don Julian la culpa
de la muerte, y lo consigue
sin resistencia ninguna.
Toma el camino à Valencia
donde la nobleza junta
à recibirlo saliò,
ceremonia que se usa,
Lo llevan à su Palacio;
pero la plebe confusa,
à el ver à Don Julian,

de su perdon dificultan:
llegò la nueva à su padre
de Casilda, y mas se ofusca,
de oir que el traidor estaba
en Valencia, y se asegura
en la Casa del Virrey,
y sin detencion ninguna
fue à Palacio, y suplicò
à su Excelencia si gusta,
que Don Estevan Estela
quiere hablarle en causa suya.
Mandò que entrasse al momento,
propuso su quexa justa,
pidiendo à Don Julian
le vuelva la hija suya:
y enternecida Casilda
le ha ofrecido, y le asegura
que para el dia siguiente
verà la venganza suya.
Llegò el dia señalado,
y apenas el Sol alumbraba,
llamò toda su nobleza,
y desque la tuvo junta,
se viite en trage de Dama,
admirando su hermosura,
y à Don Julian de la mano
le toma, y assi promulga:
yo, Señores, soi Casilda,
nadie extrañe mi fortuna.
Contò, en fin, todo el suceso,
y la nobleza confusa,
à su Magestad escriben;
el qual ordena en la suya
que Don Julian gozasse,
sin dificultad ninguna
lo que le ganò su esposa:
y viendo dicha tan summa,
huvo saraos, y fiestas,
celebrando tal ventura.
Gozaronse muchos años
de amor en fuerte coyunda
con reciprocos cariños,
y con union sin segunda.
Y ahora pide el Poeta,
perdonen su tosca pluma.